

SESIÓN 9

LOS SIGNOS DEL FINAL Y LA NUEVA ALIANZA



ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que enalteciste a tu evangelista San Marcos, con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

-Oración Colecta, Fiesta de San Marcos Evangelista

INTRODUCCIÓN

En la sesión pasada hablábamos de Jesús y el Templo —especialmente sobre las acciones de Jesús para limpiar el Templo y sus palabras en respuesta a los líderes que lo enfrentaban y trataban de tenderle trampas. En esta sesión continuaremos la conversación sobre el Templo a través de las narraciones de San Marcos sobre la Semana Santa. Al final de la semana somos testigos de Jesús compartiendo la Cena Pascual con sus discípulos e instituyendo la Eucaristía.



Jesus's last days in the Temple; the widow's mite by Gustave Dore/shutterstock.com

2. Jesús halaga a la viuda en la sala del tesoro del Templo por dar de su pobreza, y dice que ella ha dado más que los ricos que dan de su abundancia. ¿Qué crees que significa en nuestras vidas el dar igual que la viuda?

3. ¿Cómo difiere Jesús de los reyes anteriores de Israel y de los gentiles? ¿De qué manera este entendimiento de Jesús impacta tu propia vida?

4. Los discípulos se quedan dormidos en el huerto en lugar de rezar, ¿qué podemos hacer para asegurarnos de quedarnos despiertos espiritualmente, aun en medio de un mundo que silenciosamente nos quiere mantener dormidos?

“Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco: el que lo monta se llama ‘Fiel’ y ‘Veraz’; y juzga y combate con justicia. Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; viste un manto empapado en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios. . . . Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores”.

—Apocalipsis 19,11–13, 16

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Y decía: ‘¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú’”.

—Marcos 14,36



ORACIÓN FINAL

“¡Bendito tú, oh Yahveh, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre!
Tuya, oh Yahveh, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra.
Tuyo, oh Yahveh, es el reino; tú te levantas por encima de todo.
De ti proceden las riquezas y la gloria.
Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia.
Pues bien, oh Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico”.

—1 Crónicas 29,10-13



Saint Mark by Reni.
© Restored Traditions. Used by permission.



Garden of Gethsemane © Jonathan Hudson/shutterstock.com

LECTURAS RECOMENDADAS

***Catecismo de la Iglesia Católica*, párrafos 783–786 (sobre la función real del bautizado), 1337–1344 (sobre la institución de la Eucaristía)**

COMPROMISO—DÍA 1

EL FINAL DEL TEMPLO

Para algunos, las partes más fascinantes de las Sagradas Escrituras son los diversos pasajes apocalípticos, los que parecen profetizar sobre el fin del mundo. Los pasajes apocalípticos más conocidos de la Biblia se encuentran en el Libro de Apocalipsis (que toma su nombre del griego *apokalypsis*, que significa “develación”). Pero los Evangelios Sinópticos también contienen importantes pasajes apocalípticos, que emplean gran parte del mismo lenguaje que asociamos con el libro del Apocalipsis: el sol, la luna y las estrellas oscurecen; guerras; terremotos; hambrunas; tribulaciones; falsos profetas; etc. Muchas personas leen sobre estas cosas en Marcos 13 (y los pasajes paralelos en Mateo 24 y Lucas 21, 5-36) y tratan de entenderlos en relación con el fin literal del mundo, pero esta interpretación omite por completo el tema real del discurso de Jesús.



Roman street, Temple destruction © Hasmal18/shutterstock.com

Buscar Marcos 13, 1-4. ¿Cuál es el tema del que habla Jesús y sobre el cual sus discípulos lo cuestionan?

Sabemos exactamente de lo que está hablando Jesús cuando comienza a usar el lenguaje apocalíptico, porque está respondiendo a la pregunta de los apóstoles sobre cuándo se destruirá el Templo (ver Marcos 13, 4). Incluso sin considerar el contexto de su pregunta, está claro que Jesús no está hablando del fin literal del mundo porque les da instrucciones para evitar la destrucción venidera, instrucciones que suponen que el mundo continuará existiendo. ¿De qué serviría huir a las montañas si todo el mundo fuera destruido? ¿Y qué diferencia haría que el espacio y el tiempo llegaran a su fin en verano y no en invierno?

El lenguaje que Jesús usa en Marcos 13 no habría sido completamente nuevo para los discípulos. Varios de los profetas usan estas imágenes primero. Estos profetas no están hablando del fin del mundo, sino que están hablando del fin de reyes e imperios específicos.

Leer Isaías 13,1-22 y Ezequiel 32,1-8 y compararlos con Marcos 13,1-27. ¿Qué imágenes e ideas toma Jesús de estos pasajes del Antiguo Testamento?

La profecía de Isaías anuncia que el tiempo le corresponde a Babilonia, y Ezequiel pronostica la caída de Egipto, dos de los grandes y poderosos enemigos del Pueblo de Dios. Estos reinos oprimieron al Pueblo Elegido de Dios y profanaron y destruyeron su santo Templo. Como resultado, los profetas predicen que Dios ahora reivindicará a su pueblo y traerá su juicio contra sus enemigos. Al hacerse eco del lenguaje de los profetas, Jesús anuncia algo muy similar. Dios volverá a vindicar a la gente de su alianza y traerá su juicio contra aquellos que lo rechazaron y pecaron contra su santo Templo y persiguieron a sus elegidos. Pero esta vez el destinatario de la ira justa de Dios no es Babilonia, ni siquiera Roma, sino Jerusalén. Ha terminado el tiempo para Jerusalén, para el Templo y para los líderes judíos que han rechazado a Jesús y su Nueva Alianza, poniéndose así en oposición a Dios y a su Pueblo Escogido.

“En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce”

La hora que Jesús advierte en Marcos 13,32 no es solo la destrucción física del Templo de Jerusalén (aunque ese es el evento que estará precedido por las señales que ha descrito), sino también misteriosamente la hora de su Pasión y el día de su llegada en gloria al final de los tiempos. ¿Pero qué vamos a hacer con la extraña declaración de Jesús de que ni siquiera el Hijo sabe esta hora? Jesús es completamente Dios y completamente hombre, y esto significa que tiene tanto conocimiento divino infinito como conocimiento humano limitado. El *Catecismo* explica que el conocimiento humano de Jesús se limitó a lo que lo enviaron a revelar, y no era parte de su misión revelar la hora exacta de la destrucción del Templo, ni de su regreso en gloria (ver el *CIC*, 472-474) al decir que él mismo no sabe la hora, nos está recordando que, como hombre, el Hijo también debe practicar la vigilancia orante, como lo veremos hacer en Getsemaní en el capítulo siguiente.

Aunque Marcos 13 no es una línea de tiempo codificada para señalar el fin del mundo, sí tiene una lección importante para nosotros mientras esperamos ese día y esa hora. La advertencia de Jesús sobre la vigilancia no solo se aplica a la generación que necesitaría escapar de Jerusalén antes de su destrucción; también se aplica a nosotros. Debemos vigilarnos a nosotros mismos para que no caigamos en la tentación, y debemos estar atentos en la fidelidad para estar preparados cuando nuestro Maestro regrese por nosotros, ya sea que eso ocurra en nuestra propia hora de muerte, la cual desconocemos, o en su segundo advenimiento en gloria. Jesús dice, “Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: “¡Estén prevenidos!”. ¿Cómo puedes obedecer a este mandato de estar prevenidos?

“En Jesús ‘el Reino de Dios está próximo’ (Mc 1, 15), llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a Aquel que es y que viene, en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria. En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación”.

—CIC, 2612



COMPROMISO-DÍA 2

JESÚS COMO EL NUEVO TEMPLO

La profecía de Jesús sobre la destrucción del Templo llama nuestra atención con sus imágenes y advertencias apocalípticas. Pero el detalle aparentemente pequeño de dónde está Jesús cuando habla estas palabras señala un significado más profundo en su mensaje. Cuando San Marcos nos dice que Jesús deja el Templo y va a sentarse en el Monte de los Olivos en Marcos 13,1-3, está haciendo eco a un pasaje siniestro del profeta Ezequiel.

Ezequiel fue un sacerdote que fue llevado de Jerusalén al exilio en Babilonia en 597 a.C., diez años antes de la destrucción del Templo. Dios usó a Ezequiel para advertir a los judíos, que ya estaban en cautiverio, sobre la maldad de aquellos que habían permanecido en Jerusalén y sobre la destrucción venidera, pero también para alentarlos en fidelidad y darles una promesa de restauración. En Ezequiel 8,11, Dios muestra al profeta las visiones de la idolatría y las abominaciones que se llevan a cabo en Jerusalén, y Ezequiel presencia la gloria del Señor moviéndose de las partes interiores del Templo a la puerta oriental y saliendo de ahí para irse a detener sobre “el monte que está al oriente de la ciudad”: el Monte de los Olivos (Ezequiel 11,23).

Ezequiel fue testigo de la gloria del Señor al abandonar el Templo antes de su destrucción por parte de los babilonios. Marcos nos cuenta la gloria del Señor, encarnado en Jesús, saliendo del Templo por el mismo camino y profetizando una segunda destrucción. Pero esta vez el Templo de Jerusalén no será reconstruido porque ha sido reemplazado, Jesús mismo es el Templo nuevo y perfecto, que cumple y reemplaza el edificio físico.

Reflexionando sobre lo que has aprendido sobre el Templo. ¿Qué significaba el Templo para los judíos? ¿De qué manera Jesús cumple estos propósitos aún más perfectamente?

Jesús es a la vez igual y diferente del antiguo Templo. Todo lo que el Templo en Jerusalén significaba para los judíos se cumple en Cristo, pero él es aún más grande y más glorioso. Incluso en las falsas acusaciones contra Jesús en su apresurado y secreto juicio ante el Sanedrín, la verdad es que Jesús no solo está reemplazando el Templo antiguo, sino que lo anula.

Marcos nos dice que los testigos falsos afirman que oyeron a Jesús decir: “Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres” (Marcos 14,58; comparar con la declaración de Jesús en Juan 2,19).

El escándalo de la supuesta afirmación de Jesús no es meramente la destrucción del Templo, por horrible que sea para los judíos, sino también que construirá uno nuevo “no hecho por hombres”. En el Antiguo Testamento, la frase “hecho por hombres” a menudo se usa para describir los ídolos que alejan a Israel del Señor. Dar a entender que el Templo de Jerusalén fue “hecho por hombres” sería esencialmente llamarlo un ídolo en lugar del verdadero lugar de adoración. Los

testigos mienten, pero inconscientemente reconocen la verdad de que el Templo en Jerusalén se ha convertido en un tipo de ídolo y ha sido colocado en competencia con el verdadero Dios del Templo, Jesucristo.

En contraste, el nuevo Templo no está “hecho por hombres”. Juan nos dice que este nuevo Templo es el cuerpo de Jesús. La frase “no hecho por hombres” también hace eco de un sueño que el profeta Daniel interpreta para el rey Nabucodonosor de Babilonia en el capítulo 2 del Libro de Daniel.

Buscar Daniel 2,31-45. ¿Qué cosa en el sueño de Nabucodonosor no está hecho por hombres, por manos humanas?

Las piedras sin labrar se usan en los altares (ver Éxodo 20,25). El altar de piedra del sueño de Nabucodonosor se convierte en una montaña que llena toda la tierra. Isaías nos dice que esta montaña que eclipsa al mundo entero es “el monte de la Casa de Yahveh” (Isaías 2, 2). Pero la piedra sin labrar también es claramente una referencia al Mesías, quien aplastará a las naciones paganas que oprimen a Israel y liberarán a su pueblo.

Ante las acusaciones de los judíos, los romanos destruirán el templo del cuerpo de Jesús, pero después de tres días él lo levantará nuevamente en la Resurrección. En su Pasión, Jesús es tanto la víctima del sacrificio como el eterno sumo sacerdote (ver Juan 1,29 y Hebreos 4,14-5,10; 9,23-10,18). Pero él también es el Templo y el altar, el lugar del sacrificio. En él podemos acercarnos a la presencia de Dios para ofrecer un sacrificio que sea agradable y eficaz.

Leer y reflexionar sobre la siguiente cita del Padre Maurice de la Taille, ¿de qué manera el entendimiento de Jesús como Templo y altar afecta tu propia vida de oración?

“Aquellos que deseaban ofrecer sacrificios a Dios, tenían que hacerlo necesariamente a través de un altar. Pero Cristo, la víctima de la salvación, se acercó a Dios por medio de Sí mismo. Por lo tanto, Él también era el altar de Su propio sacrificio. Para nosotros también, de la misma manera, Él es el altar de cada uno de nuestros sacrificios, porque no podemos ofrecer ofrendas a Dios sino por medio de Cristo”.

—Maurice de la Taille, SJ,
El Misterio de la Fe, Cap. 5,2



Altar at Saint Sebastian Basilica Palantine Hill, Rome Italy © Bill Perry/ shutterstock.com



COMPROMISO-DÍA 3

LECTIO: LA ÚLTIMA CENA

En cada Misa, justo antes de que el pan y el vino sean consagrados y se conviertan en el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de nuestro Señor, escuchamos el relato de la primera Eucaristía. La institución de este “Sacramento de los sacramentos” (CIC, 1211) fue lo último que Jesús tuvo que lograr antes de dejarse entregar y entrar en su Pasión.

San Marcos nos dice que Judas ya había dispuesto traicionar a Jesús (ver Marcos 14, 10-11), por lo que Jesús toma precauciones para asegurarse de que su cena de Pascua con sus discípulos no sea interrumpida. Jesús envía dos discípulos para preparar la comida sin revelar el lugar a nadie. Solo después de que los santos Pedro y Juan hayan terminado los preparativos (ver Lucas 22, 8) Jesús trae al resto de los apóstoles a la casa donde han de comer; Judas no tiene oportunidad de hacer arreglos para entregar a Jesús antes de que comience la Pascua.

LECTIO: La práctica de orar con la Biblia, *lectio divina*, comienza con una lectura activa y cercana de un pasaje de la Sagrada Escritura. Leer la siguiente cita detenidamente y luego responder las preguntas.

“Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!” Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: ‘Tomad, este es mi cuerpo’. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo: ‘Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos. Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios’. Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Jesús les dice: ‘Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea’”.

—Marcos 14, 21-28

¿Qué dice Jesús sobre aquél que lo ha de entregar?

¿Cuáles son los cuatro verbos que utiliza Jesús al tomar el pan?

¿Hacia dónde se dirigen Jesús y los apóstoles después de la cena?

MEDITATIO: *Lectio*, una lectura detallada de la Sagrada Escritura, es seguida por *meditatio*, un tiempo para reflexionar sobre el pasaje leído y analizar la razón de ciertos eventos, descripciones, detalles, frases e incluso ecos de otros pasajes que fueron resaltados durante la *lectio*. Tomar un momento ahora para meditar en la cita anterior.

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: ‘¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?’ Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: ‘¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?’ El les dijo: ‘¿Qué cosas?’ Ellos le dijeron: ‘Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron’. El les dijo: ‘¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?’ Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: ‘Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado’. Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado”.

Lucas 24, 13-31

Leer Lucas 24,13-31. En su uso repetido de esta secuencia de pasos —toma, bendice, parte y da— Jesús impregna un sentido único y eucarístico en estas acciones. ¿Cuándo los discípulos finalmente reconocen a Jesús?

Reflexionando en estas descripciones del llamado real de los bautizados, y sobre la manera en que Jesús define su reinado, a través del regalo de sí durante la Última Cena, ¿crees que estás siendo llamado(a) a reinar con Cristo?, ¿cómo?

Jesús describe su reinado como un regalo de sí mismo, lo cual vemos durante la Última Cena, ¿crees que estás siendo llamado(a) a reinar con Cristo?, ¿de qué manera?

ORATIO, CONTEMPLATIO, RESOLUTIO: Después de leer y reflexionar en el pasaje de hoy, tomar un tiempo para orar, llevar tus pensamientos a Dios (*oratio*) y en silencio, estar receptivo a su gracia (*contemplatio*). Luego terminar tu oración haciendo una resolución concreta y simple (*resolutio*) para responder a las indicaciones en tu corazón por parte de Dios en la oración de hoy.



Jewish man blessing unleavened bread © ChameleonsEye/shutterstock.com

Fue en la Última Cena
 –ágape fraterno–
 tras comer la Pascua
 según mandamiento
 con sus propias manos
 repartió su cuerpo,
 lo entregó a los Doce
 para su alimento.
 La Palabra es carne
 y hace carne y cuerpo
 con palabra suya
 lo que fue pan nuestro
 Hace sangre el vino,
 y, aunque no entendemos,
 basta fe, si existe
 corazón sincero.

–Tomado del Himno *Pange Lingua*,
 este himno eucarístico fue escrito por Santo Tomás de Aquino
 y se canta durante la liturgia del Jueves Santo.

COMPROMISO-DÍA 4

LOS CUATROS HORARIOS



Anteriormente escuchamos que Jesús nos advirtió “estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improvisto y los encuentre dormidos” (Marcos 13, 35-36). En el relato de San Marcos de la Pasión, caminamos con los apóstoles a través de estos cuatro horarios y vemos cuán necesaria es la vigilancia, y cuán repentina e inesperada es la hora en que llega.

Buscar los siguientes pasajes bíblicos para completar esta línea de tiempo de los eventos al principio de la Pasión. ¿Qué sucede a cada hora?

	¿A qué hora?	¿Qué sucede?
Marcos 14,17		
Marcos 14,32-65		
Marcos 14,72		
Marcos 15,1		

En su parábola, Jesús advierte que si los sirvientes no están atentos, la “hora” puede encontrarlos dormidos. Jesús repite las instrucciones de velar y orar cuando lleva a sus apóstoles a Getsemaní después de la Última Cena, pero tres veces Jesús se separa para orar y regresa para encontrar a los santos Pedro, Santiago y Juan dormidos en lugar de velar y orar.



Garden of Gethsemane © Jonathan Hudson/shutterstock.com

Debido a que los discípulos duermen en lugar de orar, no están listos cuando llega la hora de la Pasión de Jesús con la traición de Judas a la medianoche. No velaron, y ahora no están preparados para mantenerse firmes en el juicio de ver a Jesús arrestado, torturado y ejecutado. En cambio, abandonan al Señor y huyen, Pedro lo sigue a distancia, solo para traicionar a Cristo cuando es acusado de ser su seguidor (ver Marcos 14,50, 66-72).

Contrasta esto con el propio ejemplo de Jesús de mantenerse en vela y oración. Él sabe que su hora está cerca, y lo encuentra en oración. Le pide al Padre que deje pasar esta copa, no porque esté cuestionando su misión sino porque sabe el sufrimiento que le espera. Lo que atestiguamos en la oración de Jesús no es un tira y afloja entre su voluntad humana y la voluntad divina, donde una parte de él trata de salir de su Pasión y la otra parte decide someterse a ella de todos modos. Más bien vemos que su intelecto humano está plenamente consciente de lo que está por venir y, a pesar del sufrimiento que debe soportar, su voluntad humana se conforma perfectamente a su voluntad divina: la voluntad del Padre. Jesús nos muestra que la fuerza y el valor para esta obediencia provienen de la oración, no de la pereza o la autosuficiencia, como vemos en los apóstoles.

Reflexionar sobre las exhortaciones para permanecer despiertos espiritualmente en Romanos 13,11-14 y 1 Tesalonicenses 5,6-8. ¿De qué manera te ayuda este consejo a imitar la oración de obediencia de Jesús en el huerto?

“En toda ocasión yo digo: ‘Señor, hágase tu voluntad: no lo que quiere éste o aquél, sino lo que tú quieres que haga’. Éste es mi alcázar, ésta es mi roca inamovible, éste es mi báculo seguro”.

—San Juan Crisóstomo

La hora de Jesús

La hora en que Jesús llama a sus apóstoles a velar es la hora de ambos, su sufrimiento y su glorificación. San Juan desarrolla este tema más completamente en su Evangelio. A lo largo de los tres años del ministerio público de Jesús, escuchamos que su hora aún no ha llegado (ver Juan 2,4; 4,21; 5,25; 7,30; 8,20). Pero después de su entrada triunfante a Jerusalén, anuncia que “ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo de hombre” (Juan 12,23). Nuevamente, al comienzo de la Última Cena, Juan nos dice que ha llegado la hora de Jesús (ver Juan 13,1). Esta hora es claramente la hora de Su sufrimiento y muerte, pero también es la hora en que el Padre glorificará al Hijo y el Hijo glorificará al Padre, la hora por la cual Jesús vino al mundo (ver Juan 12,27-28; 17,1-5). La hora de su sacrificio es la hora de la salvación; la hora de su muerte se convierte en la hora gloriosa de la vida eterna para el mundo.

COMPROMISO—DÍA 5

VERDAD Y BELLEZA



Cristo lavando los pies de los discípulos
de Lodovico Mazzolino, 1527, Museo de Arte de Filadelfia en Pensilvania.



Cristo lavando los pies de los discípulos de Lodovic. © Restored Traditions. Used by permission.

Lodovico Mazzolino (1480-1528) fue un pintor renacentista italiano. Su obra *Cristo lavando los pies de los discípulos* fue comisionada por el duque Ercole I d'Este de Ferrara, al igual que muchas de sus otras obras. Esta pintura finalmente se instaló en la capilla privada de la esposa del duque. Mazzolino se especializó en pinturas religiosas de pequeña escala, esta obra solo mide aproximadamente 19.5" por 21". En esta pequeña área, Mazzolino ha colocado veinticuatro personajes.

En el primer plano de la pintura, Mazzolino ha colocado a los doce apóstoles sentados en un semicírculo alrededor de Jesús. Jesús se arrodilla en el suelo frente a San Pedro. Junto a Jesús hay una vasija redonda y poco profunda en la que vemos un reflejo de luz en el que se ve el agua que allí se encuentra. Al alcance de la mano hay un jarro adornado, vemos el detalle en los pliegues de la vestimenta de Jesús mientras se arrodilla, y en sus mangas que han sido enrolladas antes de colocar sus manos en el agua.

Mientras que Marcos y los otros Evangelios sinópticos nos dan los detalles de la institución de la Eucaristía de Jesús en la Última Cena, solo el Evangelio de Juan relata el lavado de los pies de los apóstoles por parte de Jesús antes de la cena de la Pascua.

Buscar Juan 13,1-17. ¿Qué detalles describe San Juan?

Jesús se acerca a Pedro para lavarle los pies, reconocemos a Pedro con su distintiva barba blanca y sus prendas azules y amarillas. Pedro extiende ambas manos hacia Jesús mientras se opone a que el Maestro lave los pies de un discípulo. Podemos escuchar las palabras de Pedro: “No me lavarás los pies jamás” (Juan 13, 8). Las manos de Jesús se extienden hacia Pedro mientras explica: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.

Mientras Jesús continúa su diálogo con Pedro, él indica que no todos los discípulos están limpios (ver Juan 13,10-11). Al mirar alrededor a los apóstoles sentados, en primer plano, hay poco que indique cuál es Judas, pero con una mirada más cercana notamos que el discípulo de la extrema derecha nos da la espalda y sostiene lo que probablemente sea una bolsa de dinero en su mano izquierda. Los otros once discípulos no están conscientes del traidor entre ellos. Pero el Evangelio de San Juan es claro en que Jesús sabe: “Sabía quién le iba a entregar” (Juan 13,11).

Mazzolino ha colocado a los apóstoles en una gran sala abierta. El arco abierto a la derecha parece conducir a otras habitaciones de la casa. Detrás de los apóstoles hay varios sirvientes que traen un recipiente adicional y varias jarras de agua para Nuestro Señor mientras se dirige a cada uno de los discípulos.

A través del arco de la izquierda, Mazzolino nos muestra lo que sucederá después de que Jesús y sus apóstoles hayan completado su cena pascual. Vemos a Jesús en el huerto de Getsemaní, donde él lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan para orar. Marcos cuenta que Jesús va un poco más lejos de los discípulos, se postra en el suelo y reza para que, de ser posible, la hora pase de él (ver Marcos 14,32-36). Sus discípulos, sin embargo, no pueden permanecer despiertos. El Evangelio de San Lucas agrega el detalle de que un ángel del cielo apareció y fortaleció a Jesús (ver Lucas 22,43). Mazzolino nos muestra todos estos detalles en esta vista distante del huerto de Getsemaní: los tres discípulos durmiendo, Jesús de rodillas en oración y el ángel que se acerca a Jesús desde el Cielo.

En el primer plano de la pintura de Mazzolino, Jesús, el Señor y Maestro, es el siervo de sus discípulos, asumiendo el humilde trabajo de lavar los pies para darles un ejemplo del tipo de sacerdocio y liderazgo que deben ejercer. Pero con la imagen de fondo del huerto de Getsemaní, donde vemos al ángel animando a Jesús, se nos recuerda que el que sirve en el primer plano es verdaderamente el Hijo de Dios, Dios mismo.

Con su pequeño tamaño, esta pintura se habría colocado perfectamente en una capilla privada, donde se podría ver de cerca y mover el corazón de su espectador a la meditación. La escena nos recuerda la humildad de Nuestro Señor, el Rey de reyes, que es el servidor de todos, y nos lleva a reflexionar sobre cuán cerca imitamos esta humildad y servicio en nuestras propias vidas. Miramos la respuesta de Pedro y reflexionamos sobre los momentos en que podemos haber tratado erróneamente de ignorar la voluntad del Señor. Vemos a los Apóstoles reunidos alrededor de Jesús con sus diversas expresiones y reflexionamos sobre cuán atentos estamos con las palabras y las enseñanzas de Jesús. Vemos el sufrimiento de Jesús en el huerto y nos sentimos atraídos a consolarlo y no cansarnos como Pedro, Santiago y Juan. Tomar un momento para apreciar esta obra de Mazzolino. ¿Hay algo en esta pintura que mueva tu corazón?

